

A P É N D I C E S .

NUM. I. -- VÉASE EL TOMO I, PAJ. 8.

Descripcion de los viajes de los Incas: extractada de la relacion de Sarmiento, M. S.

(El manuscrito que ha sido copiado de la coleccion de Lord Kingsborough, se halla en la biblioteca del Escorial).

Quando en tiempo de paz salian los Incas a visitar su reino, cuentan que iban por él con grand majestad, sentados en ricas andas armadas sobre unos palos lisos largos, de madera escelente, engastados en oro y arjenteria; y de las andas salian dos arcos altos hechos de oro, engastados en piedras preciosas. Caian unas mantas algo largas por todas las andas, de tal manera que las cubrian todas; y sino era queriendo el que iba dentro, no podia ser visto, ni alzaban las mantas sino era cuando entraba y salia, tanta era su estimacion; y para que le entrase aire y él pudiese ver el camino, havia en las mantas hechos algunos agujeros hechos por todas partes. En estas andas habia riqueza, y en algunas estaba esculpido el sol y la luna, y en otras unas culebras grandes ondados y unos como bastones que las atravesaban. Esto trahian por encima por armas, y estas andas las llevaban en ombros de los señores, los mayores y mas principales del reino, y aquel que mas con ellas andaba, aquel se tenia por mas onrado y por mas faborecido. En rededor de las andas, a la ía, iba la guardia del rei con los arqueros y alabarderos, y delante iban cinco mil honderos, y detrás venian otros tantos lanceros con sus capitanes, y por los lados del camino y por el mesmo camino iban corredores fides, descubriendo lo que habia, y avisando la ida del Señor, y acudia tanta jente por lo ver, que parecia que todos los cerros y laderas estaba lleno de ella, y todos le davan las vendiciones, alzando alaridos, y grita grande a su usanza, llamándole, *Ancha atunapo indichiri campa capalla apatuco pacha camba balla Yulley!* que en nuestra lengua dirá: «Muy grande y poderoso Señor, hijo del Sol, tu solo eres Señor! todo el mundo te oya en verdad!» Y sin esto le decian otras cosas mas altas, tanto que poco faltaba para le adorar por Dios. Todo el camino iban indios limpiándolo, de tal manera que ni yerba ni piedra no parecia, sino todo limpio y barrido. Andaba cada dia cuatro leguas, o lo que él queria. Paraba lo

que era servido, para entender el estado de su reino; oía alegremente a los que con quejas le venian, remediando y castigando a quien hacia injusticias. Los que con ellos iban no se desmandaban a nada ni salian un paso del camino. Los naturales proveian a lo necesario, sin lo cual lo havia tan cumplido en los depósitos que sobraba; y ninguna cosa faltaba. Por donde iba salian muchos hombres y mujeres y muchachos a servir personalmente en lo que les era mandado, y para llevar las cargas: los de un pueblo las llevaban hasta otro, de donde los unos las tomaban y los otros las dejaban; y como era un dia y cuando mucho dos, no lo sentian, ni de ello recibian agravo ninguno. Pues yendo el Señor de esta manera, caminaba por su tierra el tiempo que le placia, viendo por sus ojos lo que pasaba, y proveyendo lo que entendia que convenia, que todo era cosas grandes e importantes; lo cual hecho, daba la buelta al Cuzco, principal ciudad de todo su imperio.

NUM. II. -- VÉASE EL TOMO I, PAJ. 17.

Noticia del gran camino construido por los Incas en la llanura de Quito al Cuzco: extractada de la relacion de Sarmiento, M. S.

Una de las cosas de que yo mas me admiré, contemplando y notando las cosas de estos reinos, fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hacer caminos tan grandes y sovervios como por él vemos y que fuerzas de hombres bastaran a lo hacer, y con que herramientas y instrumentos pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas para hacerlos tan anchos y buenos como están; porque me parece que si el Emperador quisiese mandar hacer otro camino real como el que bá del Quito al Cuzco, o salé del Cuzco para ir a Chile, ciertamente creo, con todo su poder, para ello no fuese poderoso, ni fuerzas de hombres lo pudiesen hacer, sino fuese con la orden tan grande que para ello los Incas mandaron que hubiese: porque si fuera camino de cinquenta leguas, o de ciento o de doscientas, es de creer que aunque la tierra fuera mas áspera, no se tubiera en mucho con buena diligencia hacerlo; mas estos eran tan largos que havia alguno que tenia mas de mil y cien leguas, todo hecho por sierras tan grandes y espantosas que por algunas partes, mirando abajo se quitaba la vista, y algunas de estas sierras derechas y